

Mud

Jeff Nichols. EEUU. 2012. 130 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Mud*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 2012.

Dirección: Jeff Nichols.

Guión: Jeff Nichols.

Producción: Everest Entertainment; FilmNation Entertainment; Brace Cove Productions.

Productor: Lisa Maria Falcone, Sarah Green, Aaron Ryder.

Fotografía: Adam Stones.

Montaje: Julie Monroe.

Música: David Wingo.

Director artístico: Elliott Glick.

Vestuario: Kari Perkins.

Maquillaje: Carla Brenholtz, Robin Fredriksz, Michael Shawn McCracken, Matthew W. Mungle, Alissa Shores, Lona Vigi, Clinton Wayne.

Decorados: Fontaine Beauchamp Hebb.

Intérpretes: Matthew McConaughey, Tye Sheridan, Jacob Lofland, Reese Witherspoon, Sam Shepard, Ray McKinnon, Paul Sparks, Bonnie Sturdivant, Sarah Paulson, Michael Shannon, Joe Don Baker, Stuart Greer.

Duración: 130 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

En una isla del Mississippi, dos chicos descubren a un fugitivo llamado Mud. Ha matado a un hombre para proteger al amor de su vida, Juniper, y ahora se oculta de los cazadores de recompensas. Los chicos acceden a ayudarlo a reunirse con Juniper y preparar su huida juntos, sin saber que la aparición de Mud significará el fin de sus infancias.

COMENTARIO

A los 14 años la aventura no se busca, se encuentra. Casi sin que te des cuenta, porque no hay barreras, no hay prejuicios, no hay defensas. Te topas con la aventura sin que sepas siquiera que lo es, porque a ti simplemente te parece la vida. Y a los 14 años la vida hay que vivirla; no pensarla, exprimirla, analizarla, ralentizarla ni protegerla. Los críos protagonistas de *Mud*, extraordinaria película de Jeff Nichols, no saben que están ante la odisea de sus existencias, ese instante que marcará un antes y un después. Mientras tanto, los espectadores (y también los críticos) tampoco sabemos aún si estamos ante un clásico moderno. Porque, ¿en qué momento se puede decir que una película es o será un clásico? Seguro que con el tiempo. Pero quizá, con un punto de ese atrevimiento adolescente de la película, también desde ya, que diablos.

Desoladoramente sureña, como la reciente *Bestias del sur salvaje*, y profundamente americana, como *Take shelter*, la anterior y también sensacional película de Nichols, aquella preciosa paranoia sobre el Apocalipsis, *Mud* es un relato sobre la pérdida de la inocencia que, para entendernos, podría emparentarse con tres autores de postín, dos escritores y un cineasta, aunque trasladando el espíritu de todos ellos a la época contemporánea: el Charles Dickens de *Grandes esperanzas*, con la que *Mud* comparte una trama protagonizada por un fugitivo de la justicia que encuentra en la espontaneidad de la infancia el necesario apoyo para salir del trance; el Mark Twain de *Las aventuras de Huckleberry Finn* y (las ídem de) Tom Sawyer, tanto por la ambientación como por su fuerte componente social; y la filmografía casi completa de John Ford, poblada por personajes, sobre todo padres, que habitan un mundo que se derrumba ante sus ojos, sin sentirse partícipes de un tiempo que ya no les pertenece.

La puesta en escena de Nichols, tan exacta como invisible en casi todo su emocionantísimo metraje, se convierte en puro vértigo de movimientos de cámara y cortes de montaje cuando tiene que hacerlo, en el clímax: dramático, físico, moral. La escritura, del propio Nichols, y de material original, es pura cadencia de ternura, desolación y rabia, un catálogo de la imperfección humana. Y los protagonistas y secundarios, deslumbrantes, perfectos en su físico y en su mirada, comenzando por Matthew McConaughey, uno de los grandes actores del momento, y acabando por los dos niños, para cuya interpretación, llena de humor y dolor, de naturalidad, sencillez y fuerza, simplemente no hay palabras.

Mud, presentada en el Festival de Cannes del año pasado, donde no cosechó más premio que la ovación unánime en los respectivos pases de crítica y público, es aventura, es intriga criminal, es *thriller* mafioso, es romance desafortunado, es cine de denuncia social, es relato de iniciación. Es muchas cosas y quizá una sola: la vida. Sin maniqueísmos, como en el portentoso plano del mafioso sentado en la cama del motel tras la llamada telefónica. Jeff Nichols, no se olviden ya del nombre, ha compuesto una película sobre padres, sanguíneos y adoptivos, que lo que más aman en el mundo es a sus hijos. Un amor desbocado que a veces no se sabe practicar.

Javier Ocaña: Diario El País